

MELIAS

La iglesia se erige en el pueblo de Os Cruceiros, perteneciente a la parroquia de San Miguel de Melias, en el municipio de Coles, cerca del río Miño, que le sirve a aquella como límite natural hacia el Este. El paisaje circundante es, pues, de ribera.

Para llegar desde la capital provincial, distante unos 10 km, hay que tomar la carretera de Barra de Miño, que sigue, en gran parte, el curso del río, girando a la derecha en dirección A Peroxa inmediatamente después de pasar Os Cruceiros. La iglesia se encuentra a pie de carretera, en su margen derecha, a unos 100 m del cruce.

Iglesia de San Miguel

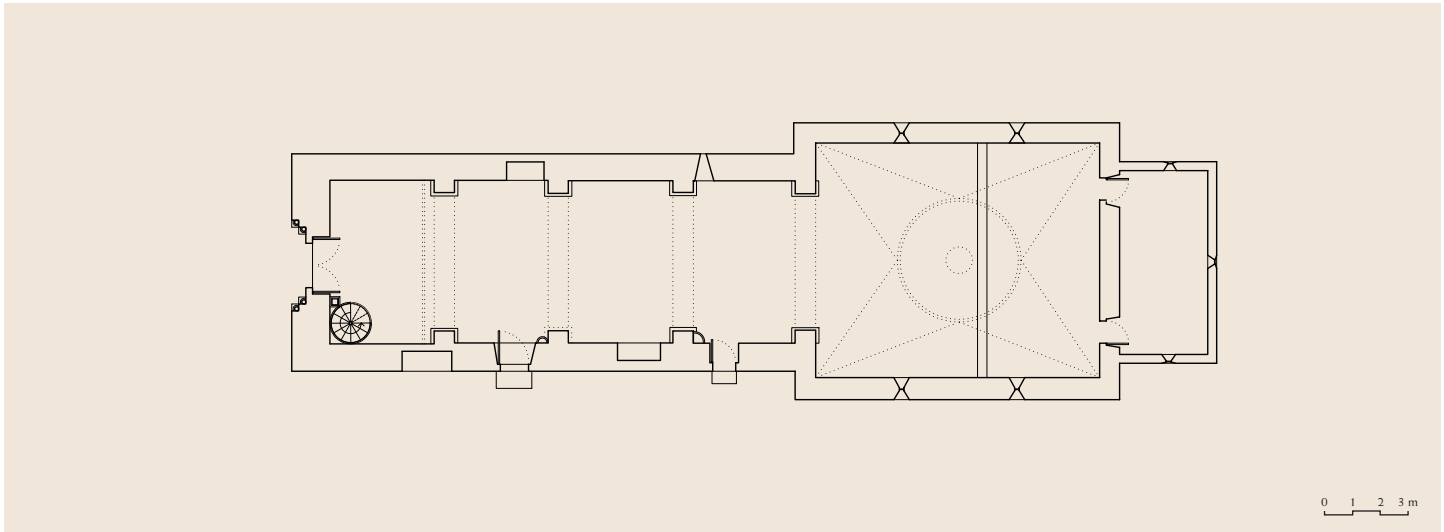
NO TENEMOS DOCUMENTOS ESCRITOS o epigráficos que arrojen algún dato sobre esta iglesia de nave única y ábside rectangular, que ha sufrido diversas reformas en el último cuarto del siglo XVIII, además de la pérdida de su ábside en el siglo XX. Como en muchos otros casos, la fachada occidental ha visto también variado su aspecto, al haberse aumentado su altura y abierto un óculo en ella, si bien conserva su portada, que muestra elementos ornamentales que nos llevan a una fase tardía dentro del estilo románico.

Esta portada occidental está formada por dos arquivoltas y chambrana, levemente apuntados. La chambrana se configura mediante un listel adornado con una banda de abilletado de tres filas, seguido de un chaflán en el que se disponen una serie de rombos en relieve. La arquivolta exterior se moldura mediante una corta nacela en la que se disponen una serie de billetes de distinta longitud, seguida de una media caña adornada por bolas con un punto trepanado en su centro, matando un bocel la arista. El intradós también se halla moldurado por una media caña, en la que se disponen una serie de carnosas cuadrifolias de botón central rehundido, y en la que el borde interior se ha horadado formando unos pequeños triángulos a modo de dientes de sierra invertidos, que crean un efecto de luces y sombras a la manera de un festón. La arquivolta interior se moldura mediante una estrecha media caña flanqueada por dos bocelos, uno de ellos matando la arista. También el intradós presenta esta misma molduración a base de una media caña y dos bocelos.

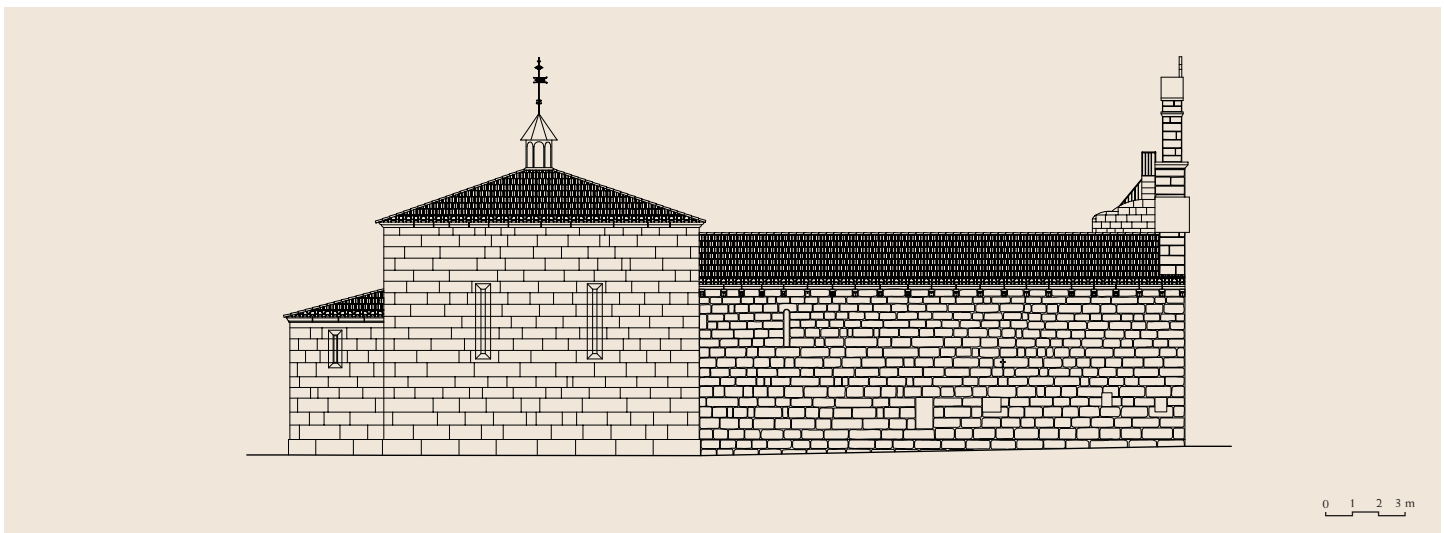
Chambrana y arquivoltas apean sobre un cimacio impostado moldurado en listel y bisel, estando este limitado por dos estrechos listeles. En el lado septentrional, el chaflán se adorna con una serie de círculos enfilados, enlazados mediante estrechas cintas, o bien con círculos sencillos, mientras que en el meridional lo hace con una serie de rombos en relieve, motivo muy extendido por la ourensana comarca del Ribeiro y limítrofes, y cuya difusión considera Pita Andrade que se produce en épocas tardías.

Fachada oeste

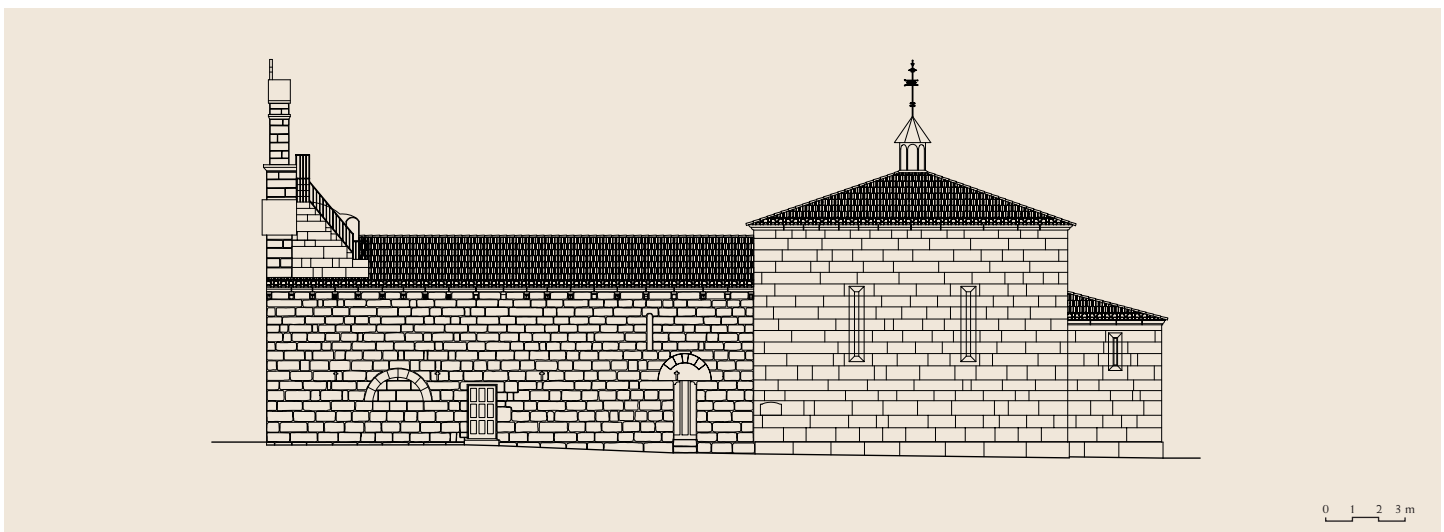




Planta



Alzado norte



Alzado sur

Bajo el cimacio impostado, dos capiteles de altos ábacos sostienen a ambos lados las arquivoltas. En el lado septentrional, en la mitad inferior del ábaco interior, una línea incisa forma una serie de triángulos. Quizá se repitiera esta decoración en el exterior, aunque hoy no resulta visible. En cuanto a los capiteles de este mismo lado, el exterior presenta un motivo de tres hojas en cuyos ápices se cobijan unos frutos. Su anverso se halla fusionado a la cesta, destacándose únicamente en relieve sus bordes que, en su mitad superior, son dobles. Tanto la hoja que ocupa el ángulo como su fruto son de mayor tamaño, al ocupar el lugar más relevante. El capitel interior, con un grueso astrágalo, presenta en sus dos terceras partes inferiores una banda que desarrolla en su centro un tema de irregulares rombos rehundidos enfilados, mientras que en su parte superior se muestran una serie de aguzados dientes de sierra que siguen la línea inferior determinada por los motivos que coronan el capitel: a los lados unos funículos sogueados que presentan una disposición semicircular con sus extremos apuntando hacia arriba (tema que encontramos en las muy próximas iglesias de Santo Eusebio da Peroxa, en el municipio de Coles, y en Santa María de Orbán, en Vilamarín, en ambos casos en el capitel derecho del arco triunfal), situándose en el ángulo el ápice de una hoja picuda que genera una concavidad en la que se dispone una bola con un orificio central trepanado.

Los dos capiteles del lado meridional presentan un ancho ábaco animado por una escotadura cóncava en su zona interior y dos en la exterior, que determina una alternancia de entrantes cóncavos y salientes rectos, generando un nuevo juego de luces y sombras. El capitel exterior presenta en su ángulo superior una hoja de anverso fusionado con la cesta cuyo ápice, en forma de palmeta avenerada, queda colgando sobre su parte interior. A ambos lados de la hoja se disponen una serie de círculos excavados: tres al exterior y siete al interior. Bajo ellos, una a cada lado, unas hojitas plegadas en torno a sí (constituyendo también un elemento similar al del capitel derecho del arco triunfal de Santo Eusebio da Peroxa) cierran la composición. En el capitel interior, unas hojitas picudas que surgen de una banda inferior continua abren paso a una hoja que ocupa el ángulo, con una bola colgando de su ápice mientras, a ambos lados, unos caulículos afrontados generan formas acorazonadas.

Los cuatro capiteles coronan unas columnas acodilladas de fuste monolítico y liso que se yerguen desde unas basas de toro superior poco desarrollado, bajo el que se encuentra una tenia en lugar de la escocia propia del tipo ático, y en las que el toro inferior está muy aplastado, formando una moldura que apenas se distingue del plinto cúbico sobre que se eleva. Estos plintos reciben decoración excepto en el caso del exterior septentrional, que permanece liso. El interior del mismo lado presenta dos casetones rectangulares y ápice semicircular en cada cara. Este motivo ornamental lo encontramos también en las próximas iglesias de San Xillao de Ribela (Coles) y en la ya citada de Santo Eusebio da Peroxa.



Alzado oeste

También en el plinto del arco triunfal de Santiago de Allariz. Como observa Yzquierdo Perrín, se trata de una decoración frecuente en iglesias gallegas construidas en torno al siglo XIII. En cuanto a los plintos meridionales, en el exterior la cara occidental se exorna con una serie de cinco rectángulos rehundidos, dispuestos uno en el centro, y los otros cuatro en los ángulos, mientras que su cara septentrional presenta una roseta inscrita en un círculo excavado, de gran botón central con un punto trepanado, en torno al que se disponen cinco carnosos pétalos lanceolados. El plinto interior muestra la misma decoración en ambas caras: dos casetones rectangulares excavados, en los que su ápice toma forma de arco de medio punto, y en cuya base irrumpe un semicírculo. En cuanto a los codillos a los que se adosan las columnas, estos presentan su arista viva.

Por su parte, cobijado por chambrana y arquivoltas, el tímpano, levemente apuntado, monolítico y liso, presenta en sus extremos unos salientes rectos a modo de salmeres que se embeben en el arco compuesto por once dovelas que se forma sobre su zona curva. En esta disposición del tímpano encontramos la influencia del que se encuentra en el brazo septentrional del crucero de la abacial de Oseira, y que se extiende a las iglesias próximas al monasterio o bien a las dependientes, de una u otra manera, de ella. Así, encontramos el mismo tipo de tímpano en la puerta meridional de la ya mencionada iglesia de Santo Eusebio da Peroxa, pero también en las ourensanas y próximas de San Fagundo de Cea y San Salvador de Souto, ambas en San Cristovo de Cea, o San Cristovo de Regodeigón (Ribadavia), entre otras.

El tímpano es sustentado por dos mochetas naceladas, que apean, a su vez, directamente sobre las jambas, en aris-



Capiteles de la portada oeste

Basas de la portada oeste



ta viva. La septentrional se adorna con un paralelepípedo rectangular cuya cara frontal sigue la curva de la nacela, y en donde se acomoda una octopétala de hojas lanceoladas, dispuestas en torno a una poma como grueso botón central, mientras que sus caras más estrechas se adornan con dientes de sierra (en número de tres o cinco, según la longitud de la cara). La mocheta meridional presenta un entramado de junquillos en el que tres se disponen horizontalmente, y uno, sobre ellos, y ocupando el centro, se dobla en forma de U.

Sobre el arco de la portada, perfectamente alineada con su clave, se abre una larga saetera de ápice semicircular horadado en un solo sillar. Encima se ubica una imposta volada, quizá un elemento reutilizado, y que constituiría un tornalluvias, habiendo perdido los canecillos que la sustentarían, sobre la imposta se halla un moderno óculo y una espadaña de dos vanos de medio punto para las campanas, coronada por una cruz de entrelazo, probablemente románica.

En cuanto a la fachada sur de la nave, presenta cuatro vanos en su paramento, dos de ellos correspondientes a puertas, de las que solo una se debe a la fábrica original, siendo la otra, adintelada, moderna; en su zona occidental se abre



Capiteles de la portada oeste

un lucillo formado por un arco de medio punto compuesto por ocho dovelas de rosca lisa, constituyendo el cuarto vano una saetera.

La portada meridional, estrecha y alta, abierta en un muro en el que abundan los sillares con marcas de cantero, se cobija bajo un tímpano levemente apuntado que imita la configuración que encontramos en la portada principal: un arco de descarga enrasado en el muro, formado por cinco dovelas, se dispone en la parte superior del tímpano, encajando en unos salmeres que forman parte del mismo. Es monolítico y liso, a excepción de una línea incisa en su parte inferior, delimitando un estrecho dintel que apea sobre mochetas naceladas, de mayor desarrollo horizontal que vertical, las cuales se sustentan directamente sobre las jambas en arista viva. La mocheta occidental presenta una serie de elementos geométricos repetidos tres veces, entre los que se encuentran círculos y triángulos. La oriental muestra un tema vegetal, formado por tres hojas lanceoladas que surgen de un corto peciolo, en cuyo cuerpo cóncavo se dispone un nervio central formado por una fina línea excavada.

A la altura de la hilada en la que comienza el despiece de las dovelas de la portada, se disponen tres modillones convexos que constituirían el apeo de un perdido pórtico de madera. Sobre estos, y próxima a la portada, se abre la única saetera, estrecha y alargada, que iluminaría este lateral de la nave, aunque hoy, debido a las reformas sufridas, se ha cegado.

Coronando el paramento, una cornisa moldurada en listel y nacela lisa se sustenta sobre una serie de veintidós canecillos, en la que todos tienen tema geométrico, a excepción de dos, presentando uno de ellos una escena figurada, y el otro un motivo vegetal. El primero de ellos muestra un perfil de ave, sumariamente tratado, en el que o bien sus garras se posan sobre una estilización de un árbol, o bien asen una figura indeterminada. La otra excepción la supone una hoja picuda a la que, en la nacela de un canecillo conformado por dos planos en degradación, se le superponen dos caulículos que generan sobre aquella una forma en V, orientando sus rema-



Muro sur

tes curvados hacia afuera, y uniéndose mediante una cinta en su parte inferior a la hoja, con lo que quedan los tres ceñidos, formando un remedo de flor de lis.

Varios canecillos de este flanco meridional presentan su cara frontal formada por dos superficies unidas en arista viva, originando en los extremos triángulos, y varios también muestran su nacela lisa. Solo un número reducido ofrece motivos distintos, como tres gruesos semicilindros dispuestos horizontalmente sobre la nacela; dos cortas nacelas unidas transversalmente por una arista; un semicilindro ceñido por una gruesa cinta ligeramente más ancha en sus extremos superior e inferior; un prisma triangular exhibiendo tres estrechos bocelos de sección cilíndrica dispuestos verticalmente; dos gruesas cintas cruzándose, formando una X que determina cuatro triángulos en la nacela.

En cuanto al ábside original, se ha perdido completamente en favor de otro más amplio y alto, con lo que el hastial de la nave, donde debería abrirse la saetera que iluminaría esta longitudinalmente, ha quedado subsumido en la actual estructura.

La fachada norte no presenta más vano que el de una saetera de iguales características que la meridional, rompiendo la monotonía del paramento siete modillones convexos situados en la zona más occidental del paño, tres en la mitad inferior del muro y cuatro sobre ellos, mediando una hilada entre estos y los canecillos de la cornisa. Como elemento de sustentación, esta disposición carece de sentido, por lo que muestra que este flanco ha sido rehecho, quizá por un

derrumbe, ya que en el paramento se notan ciertas partes renovadas y diversidad en el tratamiento del aparejo.

La cornisa que corona este flanco septentrional, igual a la del sur, apea sobre una colección de veintidós canecillos, en la que también predominan los motivos geométricos, habiendo solo dos con motivos vegetales. Uno de ellos muestra una hoja de nervio central en arista, que vuelve su ápice hacia abajo; el otro presenta también una hoja, pero muy estilizada, de ápice picudo que se vuelve manteniendo una bola en su seno, y cuyo nervio central, también aristado, sirve de eje a tres nervios de cada lado oblicuos y paralelos entre sí, y profundamente excavados. En cuanto a los canecillos de temática geométrica, abundan los que, con alguna variación, presentan sus superficies naceladas unidas en arista, originando triángulos en ambos extremos; varios desarrollan el tema de los cilindros, con uno, dos o tres en sentido horizontal, y uno vertical siguiendo la curva de la nacela.

Por su parte, poco queda en el interior de la fábrica románica además de los paramentos de la nave, ya que, al haberse construido una capilla mayor más ancha que la original, se ha eliminado el arco triunfal. También han sido añadidos cuatro pares de pilastras sobre las que voltean unos arcos apuntados, de construcción moderna y datables en el último cuarto del siglo XVIII. Uno de ellos llega a superponerse en parte a la saetera norte, eliminando su jamba occidental y parte de sus dovelas, mientras que su pareja en el lado sur ciega completamente a la meridional, quedando visibles solamente dos dovelas.

Aún se conserva, no obstante, una pila bautismal y otra benditera, aunque únicamente la primera se inscribe dentro de la tradición románica. Presenta una copa de forma esférica a la que se le han retirado los casquetes, que se resuelve en un grueso y corto fuste cilíndrico que se une, mediante un bisel recto, a una basa también cilíndrica, de aproximadamente la mitad de altura que el fuste.

En cuanto a la cronología de esta iglesia, debemos fijarnos para señalarla en la estilización de los motivos vegetales de la portada occidental, en la abundancia de la temática geométrica exhibida por los canecillos, en los rombos y las cuadrifolias que adornan las medias cañas de la portada, en los casetones de ápice semicircular y en la forma que adoptan los tímpanos, a imitación del que presenta la portada del crucero norte de Oseira. Todo ello indica un momento avanzado dentro del estilo, que nos llevaría hacia el primer cuarto del siglo XIII.

Texto y fotos: MVT - Planos: MGL/XRS

Bibliografía

- BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 37, 57, 59-60; CARBALLO, N. R., 1978, s/p; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 209; HIDALGO MUÑOZ, E., 1997, p. 51; IGLESIAS ALMEIDA, E., 2011, pp. 402-405; MADDOZ, P., 1845-1850 (1986), IV, p. 806; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 43-47 y 50; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 65, 71, 75 y 79; RISCO, V., s.a., p. 316; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E. (dir.), 2008, pp. 98 y 163; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 23; TOBÍO CENDÓN, R., 2006, p. 384; TOBÍO CENDÓN, R., 2007, pp. 390 y 396; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 17, 35, 47 y 74; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1982, I, p. 141; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1990, p. 33.